

**Para el animal  
que duerme en cada uno**

La potranca de anca de saliva  
muerde  
la almohada de la dicha.  
Exhala el vaho profundo  
de su celo y su disfrute.  
Y se ahoga, ciega,  
en la estremecida oscuridad  
que la sacude.

De su garganta a su nuca  
hay un fragor oculto.  
Un volcán dormido  
que ahora exulta.

Asombrada de su roja energía  
fluye  
hacia el éxtasis  
que la redime.  
Brilla  
toda ella  
bañada en la luz de su alegría.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA